

olvido culpable del resto de los habitantes de Santiago. Mas es preciso convenir, en que de este modo se priva a los profesores de la satisfaccion que tendrían al dar una prueba pública de sus trabajos, satisfaccion que tienen algun derecho y que podría convertirse en un poderoso estímulo que los movería a duplicar sus esfuerzos; y a los alumnos del placer puro que ocasiona la aprobacion de los demas, placer que se aumenta en proporcion del número de las personas que pueden testimoniar aquella, y que siempre ha sido el origen de las mas nobles acciones. No desconozcamos al hombre; tengamos presente que el deseo de la aprobacion de los demas es uno de los móviles que con mas fuerza obran en su corazon; tengamos tambien presente que en ninguna época de la vida obra este móvil con tanta energia como en la juventud; y aprovechémonos de este convencimiento para alcanzar grandes bienes, haciendo no solo tolerable sino placentero el trabajo de los que han de proporcionarnos.

Mas de estrañar es sin duda el poco interes que toman los padres de familia, en conocer el estado de una casa en que educan a sus hijos y cuyo arreglo o desorden no solo influirá en la felicidad o infelicidad de éstos, sino que los hará honrados o viciosos. ¿Por qué no se acercan al establecimiento ni aun en aquellas épocas en que se dan pruebas palpables de lo que en él se hace? ¿Y tienen tan poco interés por sus hijos que les es indiferente que la casa en que han de recibir instruccion y adquirir buenas costumbres produzca estos efectos o los contrarios? ¿Y los que se precian de chilenos, no desean conocer el estado del primer establecimiento (o talvez el único) científico de Chile? ¿Y esas personas que tan fácilmente han creído en otras épocas las vagas imputaciones que contra el establecimiento se han dirigido, por qué no van a presenciar los exámenes? ¿Por qué no van a formar idea de lo que en él se aprovecha? ¿Estarán acaso, mas dispuestas a creer lo que se diga y temerán su desengaño? ¿Y los que consideran al Instituto como el hermoso plantel de que el pais ha cogido ya tan abundantes frutos, por qué se olvidan de él? ¿Y esa juventud que poco ha se educó en el mismo establecimiento, que en él recibió las lecciones que al presente o la permiten gozar de las comodidades de la vida o le abren un campo vasto a sus aspiraciones, por qué vuelven por él tanta indiferencia? ¿Por qué no vá a solemnizar sus actos en que en otro tiempo presenciaba una concurrencia numerosa? Esa apatía que del anciano al joven destruye las mas lindas esperanzas, y si no pone estorbos a las mejoras, no progresa por lo ménos no los ayuda ni los aplausos a los que han de realizarlas. Los que desean el bien del pais deben vencer la torpe indolencia, deben alentar a los que abandonen esa conducta criminal, y deben que los no descuidar los intereses mas importantes de la patria.

### Crédito Público.

cinco acciones del empréstito al 4 por 100 en Enero de 1842.	
70 de D. Santiago Ingran. . . . .	500
15 de D. Santiago Echeverz. . . . .	500
70 de D. Miguel Dávila. . . . .	500
94 de D. José Eujenio Herrera. . . . .	500
116 de D. Juan José Carvallo . . . . .	500
	2500

Santiago, 7 de Enero de 1842

Miguel del Fierro.

### EL ARAUCANO.

Los exámenes, distribuciones de premios y demás fiestas de colejos, han sido a la conclusion del próximo año pasado mas interesantes que en ninguna otra época; porque nunca habíamos poseído tantos establecimientos de educacion, ni jamás habían sido tan numerosamente asistidos. Hace quince años solamente que no existía en la capital otra casa de educacion propiamente dicha que el Instituto; y ni ocurría siquiera la idea de un establecimiento para niñas. Hoy contamos con ese mismo Ins-

tituto, que ha crecido cada día en extension e importancia, y que por las numerosas cátedras y distinguidos profesores que posee actualmente, se ha hecho como la escuela normal y centro de los estudios del pais: la capital contiene además cinco colejos para jóvenes que concurren y rinden exámenes en el Instituto Nacional, otros tantos de señoritas, fuera de una multitud de establecimientos subalternos de ámbos sexos y de escuelas gratuitas municipales, conventuales etc. para hombres. Uno de aquellos colejos de niños y otro de señoritas han sido formados el año que espira, el que ha visto tambien dar principio a una institucion gratuita para niñas pobres, protegida y auxiliada por el Supremo Gobierno, como lo hemos hecho notar en el número anterior de este periódico.

Así tambien los papeles públicos en todo el mes pasado, y aun ántes de él, nos han dado relaciones mas o ménos pomposas de los exámenes, de exposiciones de trabajos de los educandos o educandas, y de las distribuciones de premios en los diferentes colejos, excepto en el primero de todos, el Instituto Nacional. Nos es satisfactorio publicar ahora la Acta de Profesores del Instituto sobre los jóvenes que se han hecho acreedores a los primeros premios y una lista de aquellos que han merecido *el accessit*, o se han distinguido por su aplicacion y buena conducta. Del mismo modo hemos sido favorecidos con algunas observaciones acerca del poco interés que se muestra por el público, y principalmente por los padres de familia, en los progresos del Instituto, a vista de la pequeña concurrencia a sus exámenes y actos públicos, de personas de afuera. Convenimos por nuestra parte en la justicia de estas observaciones, principalmente en cuanto tienden a manifestar que el mejor estímulo para los adelantamientos de la juventud consiste en el aplauso que reciben de sus parientes y amigos, o en aquel sentimiento naciente de gloria, o de amor propio racional y moderado, que lejos de sofocarse en el principio de la carrera del joven, debe dirigirse y estimularse, como origen de la elevacion de ánimo y de todas las bellas acciones. A esto contribuye, sin duda, y muy poderosamente, la publicidad de semejantes actos; y es esencial al mismo tiempo en la educacion de los jóvenes, considerados como ciudadanos de una República, y llamados mas tarde al ejercicio activo de esta ciudadanía, o como destinados a las carreras del foro, de la Universidad y la tribuna parlamentaria, en las que se necesitan los hábitos, formados desde temprano, de presentarse y hablar en público con cierta soltura y facilidad.

Y si tales estímulos de gloria o semejante publicidad las consideramos útiles e importantes, respecto de los jóvenes educandos, ¿con cuánta mayor razon no se hacen apetecibles para sus dignos profesores, consagrados a una carrera árdua, difícil y laboriosa, sin mas premio por ahora que la conciencia de los grandes bienes que proporcionan a la sociedad con sus laudables esfuerzos, y sin ninguno de aquellos alicientes de honor y gloria que hacen soportables las privaciones y que alijeran en cierto modo el peso de ocupaciones áridas, monotonas y sin lucro inmediato o correspondiente siquiera a la fatiga y el trabajo? Tal es la posicion de la clase digna y meritoria de los Profesores del Instituto Nacional: felizmente el Gobierno la comprende en toda su extension, y trata de mejorarla. Esperemos que se le abra una carrera enteramente nueva en la futura Universidad de Chile, llamada a dar importancia, publicidad y recompensa a los estudios literarios y científicos, a ponerlos en honor en todo el pais, y a servir principalmente con su poder e influencia al primer establecimiento de la República, que no ha cesado desde su fundacion de dar al Estado sujetos de un mérito esclarecido, y que siempre se ha afanado por introducir nuevos métodos y mejoras en la enseñanza moral, social y científica que está a su cargo.

Otra reunion pública del mes de Diciembre ha llamado justamente la atencion jeneral, como única en su clase, y como la primera entre nosotros que debe servir de norma y ejemplo para otras iguales: tal ha sido la de la junta plena y solemne de la Sociedad de Agricultura, para la eleccion anual de sus funcionarios y exposicion de sus trabajos. La concurren-

cia en los salones del Consulado fué numerosa y escojida, a pesar de los muchos ausentes por las labores y fiestas del campo. Además de la interesante memoria del Secretario acerca de los trabajos de la Sociedad, que fué escuchada con la mas profunda atencion, uno de los socios fundadores leyó otra, no ménos importante, sobre los progresos que ha hecho la agricultura en Chile desde el principio de la revolucion, la que fué igualmente gustada y aplaudida. El Presidente de la República fué proclamado y reconocido Patrono de la Sociedad, habiendo sido nombrados en seguida socios protectores los señores jenerales D. José de San Martín, D. Bernardo O'Higgins y D. Joaquin Prieto; el Ilmo. Sr. Obispo D. José Ignacio Cienfuegos y el Sr. D. Domingo Eyzaguirre. Se leyó la lista de las donaciones hechas a la Sociedad, la que procedió despues de esto a la eleccion de su Presidente, dos vice-Presidentes y Secretario jeneral. Los procedimientos de la reunion terminaron con la lectura del programa de los trabajos de la nueva seccion de caminos y canales, de que hemos hecho mérito en alguno de nuestros números anteriores, retirándose la concurrencia plenamente satisfecha e inspirada por el entusiasmo que excitan esta clase de reuniones, cuando son dirigidas y animadas, como las de la Sociedad de Agricultura, por el mas puro patriotismo y los mas vivos deseos de adelantamiento.

Sentimos por nuestra parte no poder dar una idea de las memorias y documentos presentados en esta junta, que aparecerán sin duda en el periódico de la Sociedad, cuya lectura no podemos ménos de recomendar a cuantos se interesen en los progresos del espíritu naciente de asociacion en nuestro pais, y a los amantes del bien público en jeneral.

Por conclusion nos será permitido observar que estas juntas públicas, estos progresos de la educacion, estos principios de asociacion y de empresa y la actividad industrial, que se notan por todas partes, son hijas de la paz pública, y del orden felizmente establecido en nuestro pais; y que para desenvolver, acrecentar y mejorar aquellos bienes ha sido casi suficiente el corto espacio de 6 meses, o sea el medio año de calma que sucedió a la agitacion electoral. ¿Y qué no deberemos esperar con solo la continuacion de este mismo orden en el año que vamos a correr, a vista del espíritu de moderacion y cordura, de adelantamiento y mejora, que domina esencialmente a los chilenos, ahora mas que en ninguna otra época precedente?

### COLEJIO

DE LOS SS. ZAPATAS EN SANTIAGO.

SS. EE. DEL ARAUCANO.

Hemos presenciado con la mayor satisfaccion los exámenes que han rendido los alumnos del colejio de los Sres. Zapatas; y el interés sincero que tomamos en la difusion de las luces, en los progresos de las ciencias, y en el adelantamiento moral de nuestra juventud, nos ha impulsado a escribir algunas líneas acerca de aquel acto, a la verdad, sobre manera interesante.

Los exámenes tuvieron lugar en el gran salon del colejio que estaba convenientemente decorado, y ofrecía a la observacion de los espectadores una numerosa coleccion de dibujos y cuadros de escritura, hechos por los alumnos en el curso del último año escolar. Se hallaban presente algunos de los Sres. profesores del Instituto Nacional, y otras personas de ilustracion, y distinguido criterio; como igualmente los padres y tutores de los niños, a quienes el Sr. Director habia pasado una invitacion especial, con el objeto de que pudiesen juzgar por sí mismos, no solo de su aprovechamiento, sino tambien de la bondad de los métodos que se emplean para la enseñanza. Hemos experimentado la mas pura complacencia al ver a los jóvenes desempeñarse con el mayor despejo y lucimiento, manifestando en sus acertadas contestaciones que conocen a fondo las diversas materias sobre que eran examinados; y hemos quedado satisfechos, por nuestro propio testimonio, de que tanto el Sr. Director del establecimiento como los Sres. Profesores que rejentan sus aulas, llenan cumplidamente los compromisos que han contraído con el público; satisfacen de la manera mas completa